

La fe cristiana

Introducción

Para la sesión de hoy proponemos un recorrido por una serie de conceptos relacionados con la fe cristiana. Te invitamos a consultar una Biblia, bucear entre sus páginas y profundizar en la riqueza de significados que albergan la justicia, la fe o la ley. La Escritura es un texto vivo que transita por la historia y nos aporta claves para iluminar también nuestro momento personal y colectivo.

La fe como generadora de justicia

La **fe** hay que entenderla (cf. Gal 3,23.25) como **una realidad de dimensión social** que entró en la historia humana como el gran don y beneficio divino. Esa fe, propagada por medio del evangelizar, **es la que causa justicia en el mundo**, y todo este proceso es la salvación que Cristo nos aporta.

De la justicia que hablamos es de la justicia real, es decir, de la justicia estricta en el sentido social de la palabra. Especialmente en Pablo y en la Carta a los romanos se acentúa hasta el extremo el sentido social y de justicia estricta. Y así, liberar de la injusticia mantiene rigurosamente el mismo significado que en el Éxodo, dándole a la liberación toda la amplitud definitiva que desde un principio ansiaba tener:



libertar a la persona de toda civilización humana institucionalizadora de la injusticia.

La justicia llega y se realiza en el mundo **por medio de** (*dià*) la fe y **brota de** (*èk*) **la fe**. Las mismas preposiciones griegas *dià* y *èk* indican que la fe es causa directa y eficaz para hacer que las personas sean realmente justas.

La justicia y la ley

La justicia no viene al mundo por medio de la ley, sino por medio de la fe. En la lucha a muerte de Pablo contra la justicia de la ley está en juego todo, el ser o no ser de la justicia en el mundo (cf Gal 2,21; 5,4). Pablo está convencido, no solo de que la ley ha fracasado en la historia humana en su intento de realizar justicia, sino de que la justicia no podrá realizarse en el mundo mientras exista la ley.



El apoyarse en la ley, el no romper definitivamente con toda ley y con toda la civilización humana que se apoya en la ley, no es un defectillo ascético que impide la perfección espiritual; es hacer nula la obra de Cristo y frustrar de cuajo el Evangelio entero.

Las acepciones de la fe

El sentido original de fe, según Bultmann, **sería el de esperanza**. Otra acepción es **“confiar”** en que Dios interviene (así aparece en el AT y en los sinópticos). La importancia de esta acepción salta a la vista, pues si el AT tiene esperanza es porque cree que Dios va a intervenir en nuestra historia como intervino en el Éxodo de Egipto. Así pues, confiar en la intervención de Dios es una acepción que no difiere del sentido original **fe = esperanza**. **El sentido original es**, pues, **“tener esperanza porque Dios interviene en nuestra historia”**.

“Tu fe te ha salvado” es expresión de Jesús (cf Mt 9,22; Mc 10,52; Lc 7,50; 17,19; 18,42). **Jesús de Nazaret no pidió (ni recibió) que creyeran en él como portador de la salvación**”. Jesús no ve la curación de la mujer como obra suya, sino como obra de la fe de la mujer. **Jesús desvía de sí la atención señalando la grandeza de la fe de los otros (Lc 7,9).**

De la fe de Jesús a la fe en Jesús

El paso de la fe de Jesús a la fe en Jesús se explica en Jn 20,31; 1Jn 5,1; 2,22: creer que Jesús es el Mesías. **«Creer que Jesús es el Mesías»** (con el trasfondo del AT y Jn 1,41) tiene un sentido concretísimo, **es creer en un hecho histórico**. Creer que ese hombre, Jesús de Nazaret, es el Mesías **es creer que en nuestra época ha llegado el Reino de Dios, que llena todas las esperanzas**.

La fe del Nuevo Testamento es creer en el Dios que irrumpe en nuestra historia en el hecho llamado Jesucristo (cf. Rm 4,24; 2Cor 1,9; Rm 4,17).

A esa fe es a la que se refería Jesús cuando decía: “tu fe te ha salvado”, y cuando hablaba de la fe que mueve montañas (Mt 11,22-23; Lc 17,5-6; Mt 21,21). Salta a la vista que esa **fe tiene que ver con la esperanza**. Pero **esperanza colectiva de siglos, la esperanza de todas las generaciones humanas que han sufrido enfermedades, injusticias y muerte**. Esa es la fe que Jesús “ve” en las personas.

De la fe de Abraham a la fe de Pablo

La fe original de Israel **es creer en el Dios que interviene para hacer justicia en nuestra historia humana**. Abraham, que representa al pueblo de Israel, es la encarnación misma de toda esperanza de la humanidad. En Rm 4,18 se dice de él “que contra toda esperanza creyó en la esperanza”. **En la estructura existencial de la fe bíblica hay un elemento fundamental** y sin el cual no es posible ni creer en que Dios interviene en nuestra historia ni creer que su intervención acaece en Jesucristo. **Ese elemento consiste en creer que nuestro mundo tiene remedio. No todos los que dicen creer creen realmente en eso**.

Pablo dice de los observantes de la ley que “no heredarán el mundo”; **solo lo heredarán los que por la fe se conviertan en justos** (Rm 4,13). Pablo está

Alvar Miralles. 24-31 de mayo de 2020

aludiendo al Génesis: ¿Cómo serán bendecidas en Abraham todas las naciones de la tierra? «Guardando el camino de Yahvé, es decir, practicando la justicia y el derecho a fin de que Yahvé haga venir sobre Abraham lo que le tiene prometido». **Heredar y ocupar el mundo entero significa que la descendencia de Abraham les enseñará a todas las naciones a realizar en la tierra la justicia.**

La caracterización esencial de Yahvé, lo que lo distingue de los otros dioses, es el sentido ilimitado de justicia que lo hace intervenir en la historia humana para suprimir las opresiones; su espíritu es ese. En Is 11,1-9: “defenderá a los pobres con justicia y con rectitud a los indigentes; herirá al violento con la vara de su boca y matará al injusto con el aliento de sus labios; la justicia será cinturón de sus lomos y la bondad ceñidor de sus caderas” (vv. 4-5)”.

En resumen: **por espíritu de Yahvé entiende la Biblia espíritu de justicia, espíritu de amor a los necesitados y afligidos.**



La meta de la intervención de Dios en nuestra historia no es que veamos a Dios (a Dios no se le ve); se trata de que Dios esté en nosotros, y eso consiste en que nos amemos los unos a los otros. (Esta es la revelación del Dios verdadero). ¿Cómo no va a ser el amor al prójimo la señal de que Dios está en nosotros si el amor del prójimo es el espíritu mismo de Dios? Es su espíritu, su propia manera de ser la que está en nosotros cuando amamos al prójimo. En

esto conocemos que Dios está en nosotros y nosotros en él: en que tenemos su mismo espíritu. **Aquí está Dios ya. La tragedia del cristianismo es no haberse atrevido a tomar esta revelación en serio.**

La cuestión de si **en Jesucristo ha intervenido Dios en nuestra historia humana**, tiene importancia solo **cuando se cree que nuestra historia humana y nuestro mundo tienen importancia**, es decir, cuando se sufre con ella y en ella; si no, no importa si Dios interviene o deja de intervenir. Hay que tener hambre y sed de justicia (Mt 5,6) para ser saciado con la llegada del Reino.

La fe de Pablo es asunción de la historia de Abraham y de la promesa que se le hizo a él; incorporación total a esa esperanza: que **el mundo entero sería transformado por la intervención de Yahvé que hace justos a los hombres y resucita a los muertos. Esa es la fe de Abraham que le fue estimada como justicia** (Gn 15,6). Porque es justicia. Porque efectivamente **tener hambre y sed de que se realice la justicia en el mundo, es ya justicia.**

Significados de la fe

Podemos distinguir tres elementos existenciales en la fe:

- 1) la fe es **creer que nuestro mundo tiene remedio**
- 2) la fe es creer que nuestro mundo tiene remedio **porque Dios interviene en la historia humana**
- 3) la fe es creer que nuestro mundo tiene remedio porque Dios interviene en nuestra historia precisamente **en el hecho histórico llamado Jesucristo.**

Heb 11,1: “La fe es firmeza de lo que esperamos, convicción de lo que (todavía) no vemos”.

Rm 4,18: “Más allá de la esperanza creyó en la esperanza”. La fe **es la ilimitación de la esperanza**. Este es el significado de la fe en los labios de Jesús, tanto en la frase “tu fe te ha salvado”, como cuando habla de la fe que mueve montañas. Para **la fe** la historia no es un conglomerado de hechos brutos; **se fija solo en los que tienen relevancia para la esperanza de la humanidad**, y quien no percibe estos no conoce la verdadera realidad y sentido de la historia.

La fe es soteriología. Y una soteriología que pueda ser entendida sin esperanza, no tiene razón de existir.

Ya Gal 5,2 (“el fruto del Espíritu es el amor”) nos dice que **el sentido de “el amor de Dios” de Rm 5,5 es el amor al prójimo**: el amor que ha sido vertido en nuestros corazones por medio del Espíritu no puede ser sino el amor al prójimo. Según Rm 5,5 **es este amor con que Dios nos ama a las personas el que ha sido vertido en nuestros corazones**, y precisamente por eso tenemos ya una esperanza que no puede fallar. (Lo mismo en 1Jn 4,12).



Decir espíritu de Dios es decir agudo sentido de la justicia y entrega al prójimo. El fundamento de la esperanza consiste en que **esa justicia de Dios ya está en la tierra y es la que va a transformar al mundo y a todas sus estructuras civilizatorias.**

La justicia de la fe es la que nos salva de la ira. Nos saca de ella haciéndonos ser justos. Es obvio que **solo el amor al prójimo nos extrae de esa magma de injusticias en las que la ira de Dios se condensa**; si pues Rm 5, 9 resume lo anterior (5,1-8) diciendo que seremos salvos de la ira, el amor de 5,5 es amor al prójimo.

La gloria de Dios, novedad de vida

Tanto **por gloria como por justicia se entiende** no una propiedad en Dios sino **una realidad concreta y masiva** de dimensión supraindividual, **que ocupa la historia humana y la tierra.** En Sal 85,10-14 **el hecho de que la gloria de Yahvé habite en nuestra tierra se hace consistir en una realidad globalmente descrita como compasión, bondad, paz y sobre todo justicia.**

Podemos sospechar, por los rasgos que la describen, que **la gloria de Yahvé es la misma realidad, colectiva, como una nueva época, como un nuevo reinado de justicia, que otros pasajes bíblicos llaman reinado de Dios.**

Así, pues, podemos decir que **“la gloria de Dios es la justicia de Dios como realidad masiva que ocupa la tierra entera. Es el mismísimo Reino de Dios, en el que imperan la bondad, la compasión, la bondad y la justicia, reino del que todos los injustos son eliminados.**

Se trata de **tener presente la gloria de Dios como una realidad masiva y supraindividual que se asienta en la historia humana** constituyendo en ella un nuevo eón, **un reinado universal de la bondad y la justicia.** Rm 6,4: “Para que, así como Cristo fue resucitado de entre los muertos mediante (*dià*) la gloria del Padre, así también nosotros caminemos en novedad de vida”.

La resurrección de Cristo pone al descubierto el hecho de que ha llegado por fin a nuestra tierra la gloria del Padre, la cual consiste, hemos ya visto, en una vida de justicia y bondad y compasión y amor al prójimo, que para el mundo es del todo nueva.

Hemos visto **que la fe paulina y la de todo el NT consiste en creer que ya ha llegado el Reino definitivo de la justicia y de la vida. Es el operar del amor en el mundo el que nos hace tener esperanza segura de la realización de la justicia en la tierra. El evangelizar eficaz es el que suscita fe, es decir, el anuncio de que llega el Reino tiene que hacer que llegue el Reino.**

Para la reflexión y el trabajo personal:

¿Qué puntos de la lectura te parecen más difíciles de entender?

¿Qué sentimientos, actitudes, comportamientos de los que has comprendido sientes que ya tienes “vividos”?

¿Cuáles no estás viviendo aún?

¿Qué pasos puedes dar para seguir avanzando en este camino?

Referencias:

José Porfirio Miranda.